

UNIVERSIDAD, NEOLIBERALISMO Y CAPITALISMO CREATIVO

Antón Fernández de Rota

Universidade da Coruña

Resumen.- En este artículo intentaremos aproximarnos a las últimas reformas neoliberales de la universidad europea y las resistencias que éstas han suscitado. Atenderemos a una serie de aportaciones teóricas acerca de la composición de clase en el capitalismo actual y las formas de control neoliberales articuladas para gobernarla. Se discutirá críticamente sobre lo que se ha venido a llamar la “creative class” intentando comprenderla en el seno del juego de los antagonismos contemporáneos

Palabras Clave.- *Universidad, creative class, multitud, neoliberalismo, Generación X*

Abstract.- This article is an approach to the last reforms of the European universities and the social movements that are against this transformations. We will pay attention to a number of theoretical contributions about the class composition in the contemporary capitalism and the neoliberalist forms that are trying to govern these classes. Our aim is to approach critically the concept of the “creative class”, trying to contextualize its definition in the realm of contemporary antagonism.

Keywords.- *University, creative class, multitude, neoliberalism, Generation X*

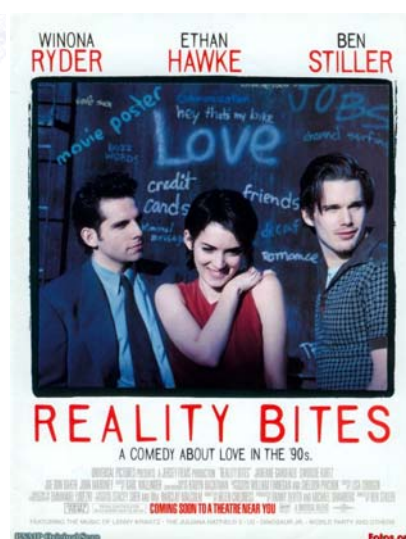
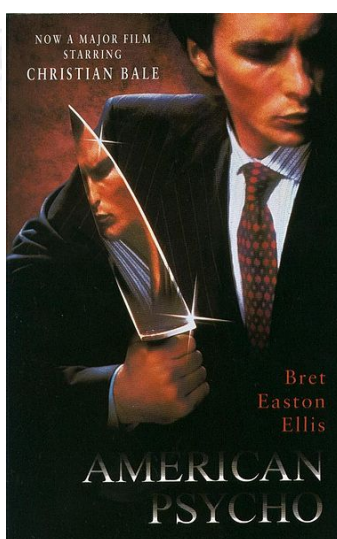
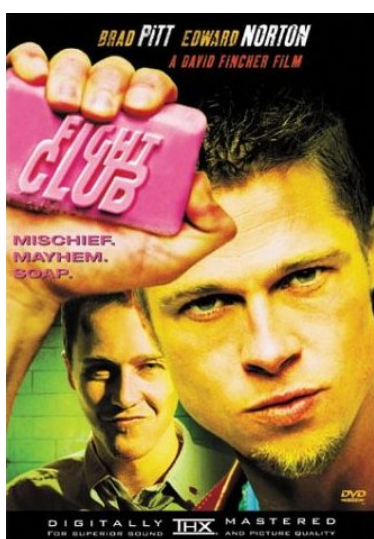
1. TEMBLORES DE LA GENERACIÓN X

Varios cientos de miles de estudiantes, investigadores y profesores se manifestaron en el 2001 contra la LOU a lo largo del Estado Español. Esta reforma universitaria no era algo nuevo, sino el desarrollo de otras políticas universitarias neoliberales que han sido experimentadas desde los años ochenta en adelante.

A finales del 2001, en A Coruña, en la ciudad donde yo estudiaba, la práctica totalidad de las Facultades terminaron por ponerse en huelga. Yo era alumno de Sociología; allí estuvimos la huelga duró tres meses. Como en tantas otras ciudades, los universitarios se organizaron de forma asamblearia y descentralizada, con independencia de los partidos y los sindicatos. En el punto álgido de la protesta, dos enormes manifestaciones, una que bajaba del Campus de la Zapateira y otra que salía del Campus de Elviña, se juntaron en la principal avenida de entrada a la ciudad, paralizando los flujos que interconectan la producción en el área metropolitana. Entre cinco mil y diez mil estudiantes tomaron la avenida en su marcha hacia el centro de ciudad, poco después de que se manifestasen varias decenas de miles en la capital gallega y varios cientos de miles en la capital del estado.

A finales del 2008, miles de investigadores y profesores marcharon contra las medidas que Berlusconi había decidido implementar en línea con aquella ley neoliberal del 2001 y con el actual Plan Bolonia que ha sido diseñado a escala europea. La manifestación de los 50.000 de Milán fue precedida por una que aglutinó a 10.000 personas en Roma, y seguida por otra movilización en Venecia donde se daban cita 15.000 universitarios. La ola de ocupaciones de facultad y de bloqueos de las metrópolis con multitudinarias manifestaciones, desembocó en una movilización general en Roma, en la cual participaron cerca de un millón de personas, esta vez con el apoyo del centro-izquierda. Unas semanas después comenzaba la insurrección griega. Salvando las múltiples diferencias, con una amplia incidencia en la Universidad y una participación no menor del estudiantado, la insurrección parecía sintetizar lo que dos años antes había ocurrido en Francia: de un lado la insurrección de las *banlieus*, y del otro, el levantamiento contra el Contrato de Primer Empleo, expresiones ambas de un malestar y rechazo hacia las transformaciones sociales emprendidas durante esa ofensiva neoliberal que se había iniciado a finales de los años setenta y principios de los ochenta.

Esta serie de acontecimientos parecen esbozar la siguiente hipótesis: más allá del pretendido “fin de la historia” *neocon* y neoliberal de los años noventa, está emergiendo un *nuevo protagonismo social* (Situaciones, 2003), y lo hace en plena crisis de la representación de la Izquierda institucional, más allá de cualquier política de partido o sindical, y bajo la forma de la *multitud* y expresado en clave de *política de movimiento* (Viejo: 2007). Este nuevo protagonismo social tiene su propia genealogía. La suya es la generación post-socialista, la generación del *post* de la Guerra Fría. Se trata de la generación que empieza a dejar atrás la maldición de la Generation X. Los psicóticos libros de Bret Easton Ellis, con sus recurrentes retratos de la vida *yuppie* (Ellis, 2000), o la película *Reality Bites*, en la cual Winona Ryder representa la vida de los *knowledge workers* precarios sin expectativas ni capacidad antagonista, parecen dar paso a una realidad distinta.



Se diría que esta nueva realidad tiene más que ver con *El Club de la Lucha* que con las obras anteriores. Existe en el libro de Palahniuk, escritor y activista contracultural, una descripción de la nueva clase leída en términos generacionales. En *El Club de la Lucha* se dan cita abogados y contables, administradores de pólizas de seguros y trabajadores del audiovisual, estudiantes universitarios con futuros inciertos, camareros, cajeros, telefonistas... en definitiva, el post-proletariado, los trabajadores biopolíticos que ya no trabajan tanto con los músculos como con el cerebro, el lenguaje y el *sistema nervioso* en general (Fernández de Rota, 2008) y cuya producción central guarda relación con los afectos, la imaginación, el lenguaje y la creación de relaciones sociales.

“Nuestra generación no ha conocido una gran guerra ni una gran crisis, pero nosotros sí que estamos librando una gran guerra espiritual” –escribe Palahniuk evocando una Generación X en vías de dejar de serlo- “Somos los hijos medianos de la historia, educados por la televisión para creer que un día seremos millonarios y estrellas del cine y estrellas del rock, pero no es así” (Palahniuk:, 2003: 170 y 190). Ahora bien, mientras que en *El Club de la Lucha* el post del “fin de la historia” estalla en una especie de anarco-fascismo imposible, una Burocracia del Caos terrorista representada en el fantasmal Proyecto Mayhem, que desea borrar aquel régimen de la deuda que desde tiempos remotos traza la genealogía del capital (Nietzsche, 2008), los movimientos sociales contemporáneos, en cambio, y aún con su ambivalencia (Virno, 2006), tienden a crear procesos con los que el antagonismo se expresa de la forma más democrática conocida, inventando nuevas formas de democracia, más allá de la representación y la subsunción por el capital (Negri y Hardt, 2005).

Existe otro problema con *El Club de la Lucha*: su definición de la clase social. La novela presenta la centralidad del “sector servicios” definiéndolo de un modo demasiado amplio y abstracto y sin atender a sus diferencias internas. Tampoco logra pensar la novedad de la situación, repitiendo una vez más la vieja idea de la alienación de masas en el consumo, característico de la crítica contracultural de los sesenta, si bien en este caso recombina con las disutopías de la vida *yuppie*.

Un intento de ir más allá de estos tópicos puede leerse en *The rise of the creative class* del economista Richard Florida. Aquí las herencias contraculturales y *yuppies* son tomadas en sus aspectos positivos, proponiendo modelos de desarrollo metropolitano compatibles con –e incluso centrados en– la diversidad cultural y el respeto y la articulación de las distintas formas de vida. Esta propuesta intenta captar además la singularidad de las dinámicas productivas y culturales actuales, anunciando la emergencia de un nuevo tipo de sociedad y de capitalismo. Sin embargo, existe en la definición de la clase propuesta Florida una serie de problemas similares a aquellos con los que se enunciaba la clase en *El Club de la Lucha*.

2. CREATIVE CLASS

Florida establece una tipología dividida en cuatro partes. En la cúspide de la pirámide estaría el *leadership* del pensamiento, la clase supercreativa, los científicos, docentes universitarios, artistas, diseñadores, arquitectos, escritores, ingenieros, etc., que abarcarían el 12% de la fuerza de trabajo. Inmediatamente después está un estrato compuesto por el 20% de la fuerza de trabajo, el de los “profesionales creativos” implicados en las industrias *high tech*, los servicios financieros y las asesorías legales, los cuidados médicos, etc. Entre unos y otros sumarían 32% (*creative class*). Al margen de esto, un 43% entraría dentro de la clasificación de la *service class*. El 25% restante correspondería a la tradicional *working class*, ahora definida en términos postfordistas. Según Florida, las metrópolis con mayor crecimiento económico son las que incentivan la labor de las clases creativas, invirtiendo en lo que denomina Global Creativity Index, que es la suma de tres variables post-1968, a saber: las tres “T”, las (nuevas) Tecnologías, el Talento y la Tolerancia (tolerancia hacia la creatividad, la diversidad de los estilos de vida, etc.). Según Florida, la creatividad es el motor principal de la economía en el capitalismo contemporáneo. Este índice explicaría el por qué del éxito económico de ciudades como San Francisco, San Diego o Seattle, y también por qué ciudades como Detroit o New Orleans van perdiendo la contienda a favor de otras como Austin o Boston más sensibles a la composición subjetiva de estas clases creativas (Florida, 2003).

Aún cuando el análisis del capitalismo creativo acierta en señalar un cambio drástico en la economía y sus impulsos, existe una serie de problemas con los argumentos de Florida. El autor define la *creative class* como un segmento rápidamente en crecimiento formado por personas altamente especializadas, a menudo jóvenes, y con retribuciones monetarias elevadas. Es aquí donde el análisis de Florida pierde toda veracidad al obviar los antagonismos inscritos en el seno del capitalismo creativo, limitándose a retratar una realidad de lo *cool* que más que atender a los fenómenos actuales no hace sino reactualizar a los nuevos contextos metropolitanos, tecnológicos y culturales las interpretaciones de los apologistas de lo *yuppie* de los noventa (de la figura del *yuppie* agresivo y *snob* de los años noventa, se pasaría ahora a otra más amable, ejemplificada en las formas culturales del artista y el diseñador, el pensador y el trabajador creativo a la Google).

Si efectivamente las “clases creativas” están creciendo rápidamente, con mayor intensidad se están dando los procesos de precarización. Estos procesos, empero, no son nada nuevos, sino que han de interpretarse en la historia de las últimas décadas (post-68). Una rápida mirada al devenir de la institución universitaria nos puede poner sobre alerta. Si hasta la formación de la Universidad de Masas (generalización del acceso), había funcionado como una fábrica de cuadros de mando políticos y económicos, a partir de los años sesenta y setenta, y especialmente tras la crisis del *Welfare State* y del modelo universitario de masas, los trabajadores del conocimiento ahí formados fueron crecientemente convertidos en trabajadores precarios. Esta precarización del estudiantado ya fue leído en términos de proletarianización de los *knowledge workers* por distintos colectivos de la Autonomía Operaia de los años setenta, entre otros el grupo Potere Operaio (ver Berardi, 2007). La precarización se

acrecienta a lo largo de cada uno de los pasajes de la institución universitaria: de la Universidad-Élite a la Universidad-Masa y de aquí a la Universidad-Empresa (Galcerán, 2003; Rodríguez, 2003; Roggero, 2007).

Del análisis del capitalismo creativo no puede ser abstraído el fenómeno del antagonismo y la precariedad postfordista, del mismo modo que tampoco puede separarse éste de los análisis del neoliberalismo. Surgen aquí una serie de críticas a las ideas de Florida. Según Foucault (2007) lo definitorio del neoliberalismo es lo que podríamos denominar la “empresarialidad de sí mismo”. El neoliberalismo es antes que nada una producción de trabajadores que al mismo tiempo que trabajadores tienden a ser empleadores de otros y financieros de sí mismos en un contexto de precariedad flexible. A la par que la economía “doméstica” se financiariza y le exige al trabajador una labor de especulación con su propio capital (con créditos, hipotecas, acciones bursátiles, incluso especulación inmobiliaria), emerge también una figura nueva, la del “empleador/empleado” (Lazzarato, 2008), que para desarrollar sus trabajos temporales a menudo ha de contratar a otros precarios (legalmente o en “negro”). Presenciamos con ello la aparición de unas nuevas modalidades de trabajo precario. La constelación de figuras laborales que se dan cita en estas mallas neoliberales han sido clasificados como “formas de trabajo atípicas”, formas laborales como el trabajo incierto de los *freelance* y la llamada “economía informal” en general, pero lo cierto es que en la actualidad lo atípico se ha convertido en la regla, no sólo en Estados Unidos, también en el Estado Español, el país de la Unión Europea con una mayor tasa precariedad (IOÉ, 2008). Es así que la precariedad laboral y vital se convierte en un elemento estructural de la nueva economía. A partir de él se derivan una serie de cortes dentro de las propias clases creativas de las que Florida nos habla.

Otra serie de cortes se producen en su relación con la propiedad. En este sentido, poniendo en cuestión la definición de Richard Florida, McKenzie Wark distingue entre la clase *hacker* (la clase creativa, los que transforman y producen nuevos códigos) y la clase vectorial. Esta última no produce nada sino que se limita a controlar, regular, privatizar e implantar patentes sobre los distintos vectores a partir de los cuales se efectúa la producción creativa y su distribución (Wark, 2006). Para el mundo del arte y la música, la fundación privada SGAE sería un buen ejemplo de esta clase vectorial que succiona y patenta la productividad creativa de miles de artistas a los cuales no se les otorga ningún tipo de reconocimiento, y que incluso se les obliga a pagar cuotas sin ver ninguna devolución monetaria por los derechos y cánones que gestiona la SGAE (en esta situación podrían estar en torno al 90% de sus socios). Otro buen ejemplo sería el concerniente a las prácticas de Microsoft. Microsoft fagocita y modula la producción de la multitud *on-line*: “el «trabajo» de la empresa y de sus empleados consiste en la captura unilateral que apunta a transformar la multiplicidad de sus «colaboradores» (mónadas) en multiplicidad de «clientes». Sus empleados (no sólo los ingenieros, sino también el marketing, el trabajo de *lobbying* frente a los políticos para garantizar su monopolio, etcétera) operan como una interfaz con la cooperación de cerebros: la acción de Microsoft consiste en neutralizar y desactivar la cocreación y la

correalización de la multiplicidad [a través del código cerrado de su *software* patentizado, por ejemplo]” (Lazzarato, 2006: 118).

3. DESPLAZAMIENTO DE LO CREATIVO

Estas críticas pueden llevarse más lejos prestando atención al concepto de creatividad. La crítica al esquema propuesto por Florida no puede agotarse en un reconocimiento de un sector cada vez más amplio de trabajadores creativos que son cada vez más precarizados. El concepto de creatividad de Florida está estrechamente ligado con las nociones de tipo artístico e intelectual (académico). Esto supone en sí una reducción del fenómeno. Y la reducción se acentúa en la elaboración de las categorías que establece su Global Creative Index. Florida (2002) se plantea la pregunta, “¿por qué las ciudades sin gays ni bandas de rock están perdiendo en la carrera económica?”. Aun cuando acierta en situar en el centro de los procesos productivos la cuestión relativa a las formas de vida, en la elección de unas en detrimento de otras se refuerza la idea de una creatividad limitada a ciertas manifestaciones de lo *cool*. Por lo demás, en otro orden cosas, cuando habla de *clase creativa*, por mucho que se introduzcan las tres T en el índice, la creatividad de clase se ve limitada por su énfasis en el empleo: lo que cuenta son los puestos de trabajo (12% de los empleos, 20%, etc.)

La interpretación de la *creative class* adquiere una connotación muy distinta cuando el concepto se desplaza hasta una acepción de corte político-ontológico. Como sostiene Naomi Klein en su conocido *No Logo*, no existe una mayor creatividad en la labor de los publicistas que venden la marca que en los consumidores a los que ésta va dirigida; desde esta perspectiva es difícil calificar a los diseñadores y publicistas de “supercreativos” y no hacer lo mismo con aquellos de los cuales toman su inspiración, o que directamente imitan. A menudo los publicistas se limitan a captar la jerga de su propio *target* de consumidores. Con frecuencia se limitan a re-empaquetar sus anhelos y sus expresiones culturales, como ocurre con la captura por parte de los *cool hunters* de Nike de la jerga callejera o el estilo *hip hop* (Klein, 2002). Una de las principales tareas que emprende toda una legión de investigadores sociales (*cool hunters*, analistas de mercado, analistas de opinión de voto, etc.) es ésta: captar la dinámica de la creatividad social para lograr vender sus productos mercantiles y políticos.

Los ejemplos mencionados de la SGAE y Microsoft apuntan en esta misma dirección crítica, y a un reconocimiento de la *creative class* más allá de sus prácticas institucionales anti-productivas. Así, la cualidad político-ontológica de la creatividad social excede cualquier tipo de medición que pueda ser hecha según los criterios tradicionales de la Ley del Valor, medida en función del tiempo/lugar de trabajo a partir de la tenencia o no de un empleo. Los *hackers* producen creativamente *on-line*, también los músicos que no retribuye la SGAE, estén o no ubicados en unos puestos de trabajo. Estos sujetos no encuentran su sitio en la apaciguada definición de Florida. Cuando la centralidad de la valorización del capital guarda relación con lo cultural, lo

semiótico y lo simbólico, la clase ontológica y políticamente creativa, sita en la centralidad del proceso productivo, se *desterritorializa* más allá de los lugares de trabajo y sus confines: es la vida cotidiana en general y más allá del lugar/tiempo de trabajo la que es puesta a trabajar, produciendo directamente de un modo colectivo, por proliferación en red, como en la producción semiótica y relacional que se efectúa en el ciberespacio. Es esta creatividad social, que excede los lugares de trabajo y la propia tipología de Florida, la única forma que pueda captar el ejercicio actual de la “*creative class*”, y es entonces además que puede ser aprehendida dentro de las relaciones de antagonismo.

4. DE LA CARNE AL CUERPO

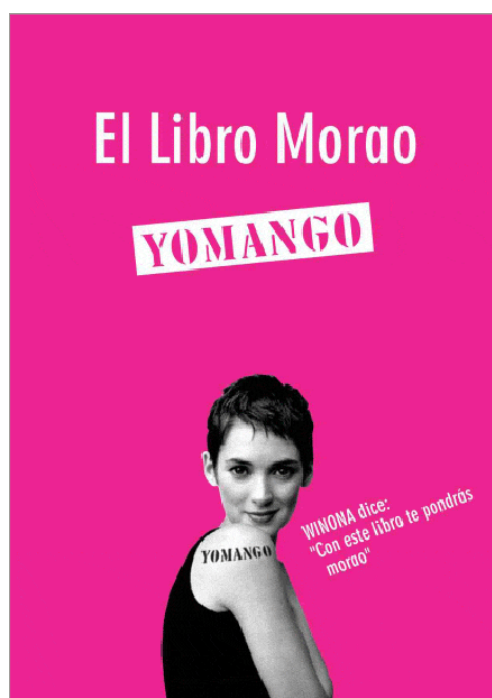
Existe un último problema con las teorías de Florida y su definición de la clase social. Hemos apuntado dos: la precarización de los empleos creativos y la irreductibilidad la creatividad (productora de valor económico) a lo ligado con el empleo, y por ende, dentro de lo esquematizado en las distinciones de Florida. Una última crítica puede ser enunciada en relación al concepto de clase con el que trabaja. En este sentido, Alberto Nicola, Venedetto Vecchi y Giggi Roggero (2008) critican la definición de Florida desde una perspectiva compositonista. Desde este punto de vista la clase es siempre algo más que un dato “objetivo” o una posición dentro de una estructura político-económica. La clase se convierte en tal con la transformación de la carne en cuerpo. La carne, recorriendo las luchas, atravesada por el deseo adquiere densidad y en experiencia antagonista deviene clase. Su cuerpo se dibuja en el cruce de distintos trazos. Se construye a partir de las luchas y la producción de subjetividad, incorporando en su definición las variables culturales, los deseos y los proyectos políticos y vitales; sin esto no puede haber más que una “carne” fantasmal y etérea (la objetivización estadística dentro de las estructuras) pero no una clase como tal. Este “algo más” del *embodiment* de la clase es lo que hace difícil hablar todavía de una *creative class* antagonista coherentemente formada, y sin embargo hoy comienza a insinuarse en una serie de luchas cognitarias y precarias, tales como las que hemos señalado al comienzo de este artículo.

Hablábamos antes de un nuevo protagonismo social que comienza a dejar atrás a la Generación X. Con Antonio Negri (2006) y Paolo Virno (2003), retomando para la ocasión un viejo concepto de Spinoza, llamamos a este nuevo protagonista social la *multitud*. La radicalidad política en *lo contemporáneo* pasa por la siguiente proclama y promesa insinuada empíricamente en los pliegues que efectúan el presente: ya no más masas dirigidas bajo el partido-vanguardia o el sindicato unitario, sino multitudes ingobernables, jamás reducibles a la Unidad, pues su deseo es siempre de diferencia. De la burocracia a la red. Del plan quinquenal de la verticalidad unitaria a la proliferación *rizomática* de multiplicidades insospechadas (Deleuze y Guattari, 2004).

La multitud creativa, precaria y metropolitana manifiesta la potencia con la que se insinúan los contornos de una nueva clase social, con nuevas aspiraciones y deseos. Para nuestro caso, siguiendo a Franco Berardi (2003), la llamaremos

el *cognitariado*. Fue un segmento del *cognitariado* lo que descendió del Elviña y la Zapateira, y lo que se manifestó en París, Roma y Milán; es decir, los estudiantes/trabajadores del conocimiento en precario, aquellos para los cuales sus propios cuerpos y cerebros son ya los “medios de producción”, son ya la propia “fábrica”, pero que, aún cuando llevan la riqueza dentro de sí y toman sus órganos como medios de producción materiales, son interpelados por múltiples formas de precariedad y sometidos a los procesos de patentización (expropiación mediante la privatización) de sus cuerpos y de sus cerebros. Esta multitud cognitaria, en plena crisis financiera global, exclamaba una y otra vez: *Non pagheremo la vostra crisi!* Es aquí donde puede emerger una clase, por más que heterogénea y políglota. Es decir, es aquí donde puede componerse subjetivamente la clase creativa en tanto que clase antagonista. Y esta insinuación del cuerpo es la que crea la posibilidad de ir más allá del papel de Winona Ryder en *Reality Bites*. Su mordedura de la realidad parece desplazar el símbolo generacional.

Yomango,¹ una red de colectivos que practica lo que se ha venido a llamar la “guerrilla de la comunicación”, han sabido captar dicho desplazamiento. Yomango se dedica a robar pública y colectivamente en grandes superficies comerciales. En Buenos Aires robaron botellas de champán mientras bailaban un tango. Con los productos reapropiados realizan finalmente grandes fiestas populares. Irónicamente, en uno de los libros editados por Yomango aparece en la portada Winona Ryder, conocida cleptómana, que por un acto situacionista de *detournement* anima al lector a reproducir la lógica Yomango, es decir, a reapropiarse de lo que a uno le ha sido expropiado y morder la realidad más allá de los tristes *reality bites* de la Generación X.



¹ Véase <http://www.yomango.net/>

5. ESTATALISMO NEOLIBERAL

A menudo se dice que el neoliberalismo no es otra cosa que el vaciamiento del Estado (de Bienestar) y la delegación de sus cometidos y funciones en las grandes empresas transnacionales y otro tipo de organizaciones como ONG o las fundaciones privadas. Pero esto es sólo una parte de la cuestión. El neoliberalismo no sólo supone una subsunción del Estado en la corporación transnacional sino también un nuevo régimen de gubernamentalidad fuertemente estatista. Naomi Klein ha dado buena cuenta de ello en la *La doctrina del shock* (2007). A propósito de América Latina y el Sureste Asiático, dos de los principales laboratorios neoliberales, sostiene que tal régimen económico tan sólo fue posible a costa de aplastar la resistencia bajo formas autoritarias o incluso dictatoriales. Pinochet en Chile, las dictaduras argentinas o uruguayas, Panamá con y después de Noriega, la Indonesia de Suharto, todos ellos conforman un *cluster* de iluminadores ejemplos. En otras zonas esta imposición no ha requerido medidas tan extremas, pero tampoco ha podido efectuarse sin una serie de recortes de libertad y endurecimientos de los códigos penales, creando una Cultura del Miedo, utilizando para ello los estereotipos en torno a los migrantes, los homosexuales, los yonquis o los terroristas, para crear así chivos expiatorios con los cuales justificar una serie de medidas impositivas que finalmente atañen al conjunto entero de las poblaciones (De Giorgi, 2006; Brandariz, 2007).

Este es el contexto en el cual vuelven a eclosionar las luchas universitarias en Italia. Tras el derrumbamiento del gobierno Prodi, con la vuelta de Berlusconi ha sido implementada una dura política, primero contra los migrantes, y ahora para privatizar las universidades. Estas medidas han sido precedidas por la promulgación de un nuevo régimen de control y represión muy visible. En el momento que los estudiantes ocupaban las facultades y las calles romanas, la ciudad estaba tomada por miles de policías y de carabinieri armados con metralletas. Lo pude comprobar en persona. Mientras los estudiantes subían por la avenida que bordea el monumento a Vittorio Emanuele, y los turistas paseaban por el Coliseo y la Piazza Navona, unos y otros veían pasar una y otra vez autobuses militares y cuadrillas haciendo patrulla. A pesar de que los organismos internacionales habían desaprobado tales medidas, Berlusconi insistió en este despliegue policial, según el presidente con el fin de combatir distintos delitos comunes y para tratar las cuestiones relacionadas con las “materias en inmigración”. El presidente también lo justificó en tanto que ayuda a la “guerra contra el terrorismo”. De esta manera, mientras los militares son utilizados para reducir las luchas de los migrantes en Italia, y patrullan las calles temerosos de lo que pueda hacer Al Qaeda, una red conocida por su pericia a la hora de convertir aviones en armas de destrucción masiva, estos mismos aviones, en los que llega el capital turístico, sobrevuelan a poca distancia las cúpulas del Vaticano y la Piazza di San Pietro donde oficia misa el Papa.

El neoliberalismo tampoco es una mera desregulación de la economía, como los socialdemócratas nostálgicos del *Welfare State* desearían creer. Más bien significa un desplazamiento y una desviación de las medidas proteccionistas y

del régimen de subsidios y subvenciones que caracterizaba el *Welfare State*. Las medidas recaudatorias con la que la social-democracia welfarista robustecía los presupuestos del Estado, para idealmente redistribuirlos socialmente a través del gasto público, ahora se destinan a las grandes empresas. Las medidas proteccionistas con las que el *Welfare* intentaba fortalecer la economía nacional son ahora desviadas con el fin de empoderar y asegurar la dinámica de las grandes corporaciones. El neoliberalismo se trata de nuevo modo de proteccionismo y subsidio dedicado a proteger estatal y transnacionalmente (con la OMC, el FMI, el Banco Mundial, el G8, y ahora el G-20) y subvencionar a las grandes corporaciones. La masiva “subvención” que otorgó Bush en septiembre de 2008 a las entidades financieras en crisis no se trata de ninguna excepción a la regla, sino de un ejemplo más del nuevo proteccionismo neoliberal de la cual han tomado buena nota también los neoliberales del centro-izquierda (el PSOE por ejemplo).

Las ayudas a las empresas para contratar a distintos “grupos de riesgo” laboral (mujeres, jóvenes, discapacitados, etc.) expresan este *modus operandi* neoliberal con el cual el Estado, con dinero público, subvenciona a las empresas ofreciéndoles un conjunto de trabajadores temporales y baratos (becarios, etc.), acompañados por distintos incentivos empresariales (desgravación fiscal, etc.). Contra esto se levantaron los jóvenes franceses a comienzos del 2006. Y en este punto no hay grandes diferencias entre la derecha y la social-democracia europea actual. Tanto el PP como el PSOE funcionan de una manera semejante. No hay que olvidar que fue el propio PSOE quién legalizó el régimen de las Empresas de Trabajo Temporal en el 1994, comenzó la vertiginosa reducción de los subsidios por desempleo, y en su lugar potenció los subsidios a las grandes empresas para hacerse con trabajadores baratos en prácticas. Fue también el PSOE quien en consonancia con el ideario del PP ha seguido ampliando estas medidas de proteccionismo y subsidio neoliberal a las grandes corporaciones, con la excusa de la ayuda a los jóvenes, las mujeres, etc.

6. UNIVERSIDAD-EMPRESA²

La traducción al mundo universitario de las lógicas neoliberales hasta aquí expuestas se plasma en lo siguiente: el camino hacia una financiarización ya no sólo de la economía “doméstica” de los trabajadores sino también del estudiantado (en el futuro, atado con el Plan Bolonia a créditos suministrados por las grandes Bancas); creación de un nuevo tipo de universidad, la Universidad-Empresa, y financiarización crecientemente empresarial de esta universidad (socavada la autonomía que pudiese tener a través de la participación empresarial con los llamados “Consejos Sociales”); imposición del eufemismo “formación continua” como régimen de continua dependencia a la Academia y las empresas (trabajo temporal, necesidad de pagar una especialización permanente, etc.); imposición de la figura del “trabajador en

² Para una definición más compleja de la “universidad-empresa”, entendida ésta como una parte más de un objeto más amplio (“universidad-metrópolis”), véase UNIVERSIDADE INVISIBEL, 2008.

prácticas” como nueva forma de asegurar largos periodos de trabajadores gratuitos o casi gratuitos (bajos salarios con desgravación fiscal); tecnocratización de los estudios y transformación de la Universidad en una fábrica-empresa que suministre el tipo de trabajadores deseados por las empresas postfordistas; precarización de los trabajadores de mantenimiento (subcontratas de servicios de cafetería, limpieza, etc.) y precarización del propio profesorado (aumentando el número de la plantilla y de las figura docentes definidas por los contratos temporales).

Con la LOU y con el Plan Bolonia se crea una nueva forma de gubernamentalidad universitaria neoliberal. Así como los planes de estudio se centralizan y verticalizan, y se redefinen en función de los requerimientos tecnocráticos, acontece lo mismo con el sistema de redistribución económica. El mundo de la investigación es un claro ejemplo. Con la reciente creación (tras la LOU, en el 2002) de la Agencia Nacional de Evaluación, el modelo tatcherista avanza un paso. Bajo el regimen Thatcher se formaron agencias análogas. Su fin era redistribuir los presupuestos bajo el criterio de la eficiencia mercantil. Pero no se trataba simplemente de dinero: el corte de suministros al pensamiento crítico y el cercamiento de la resistencia eran perfilados como objetivos fundamentales. Con la excusa de la rentabilidad económica el gobierno Thatcher comandó una ofensiva contra una amplia gama de proyectos críticos y de izquierda en la universidad. Buen ejemplo de ello sería el proceso de acoso al que fue sometido el Center of Contemporary Cultural Studies de Birmigham, fundado por Richard Hoggart, y del cual fue por largo tiempo Stuart Hall su director. Aunque logró sobrevivir a la Dama de Hierro, tras largos años de resistencia, y a pesar de la movilización de sus alumnos y profesores, el centro fue definitivamente cerrado en el 2002. La clausura respondió a una carencia de fondos económicos que le imposibilitó seguir con sus actividades. La retirada de estos fondos respondió a la desfavorable puntuación que le otorgó en la Research Assessment Exercise. La agencia de evaluación consideró que según sus criterios positivistas y tecnocráticos el proyecto no era de interés académico, a pesar de tratarse de uno de los centros de Estudios Culturales más prestigiosos del mundo.

Si debe catalogarse la apelación a la eficiencia mercantil como una excusa es porque, entre otras cosas, ni siquiera es sostenible según los propios términos que se suelen barajar. Ni siquiera es justificable en términos de mercado. En el contexto actual existe una demanda creciente de trabajadores sociales (para trabajar con los distintos grupos clasificados como “de riesgo”: migrantes, mujeres, jóvenes, etc.), sin embargo lo que se enfatiza es una serie de trabajos anti-sociales o anti-productivos, o para decirlo con las palabras de Wark, que posibiliten las funciones de las clases vectoriales. En la Sociología, por ejemplo, la apuesta no va en la dirección del trabajo social sino por crear sociólogos que asesoren a las empresas y a los políticos (estudios de mercado, encuestas de opinión de voto), es decir, la fabricación de trabajadores que aseguren el funcionamiento de la gubernamentalidad mediática y las ventas de las grandes corporaciones.

Con ello se ve reducida la oferta de créditos lectivos que puedan plantear un pensamiento crítico y formar profesionales para trabajos sociales, en virtud de

una implementación de créditos de materias técnicas enfocados a la producción de trabajos de asistencia a las clases vectoriales. En otro orden de cosas, la misma lógica puede ser rastreada en la redistribución presupuestaria y los recortes económicos a las disciplinas académicas que no parecen encajar con los requerimientos del empresariado neoliberal (Historia, Filosofía, Antropología, Humanidades, Filología, etc.).

7. OFENSIVA EN CRISIS

La LOU y el Plan Bolonia pueden ser leídas como la generalización de aquello con lo que se había experimentado durante la era Thatcher. Pero los experimentos neoliberales actuales se aplican sobre un terreno incierto, ahora que el propio neoliberalismo entra en crisis. Y entra en crisis por dos motivos. Como señala el economista Andrea Fumagalli (2007) el neoliberalismo jamás ha sido capaz de estabilizarse. El lapso de tiempo entre crisis y crisis se ha reducido sustancialmente con su llegada al poder (en los últimos años: crisis de los Tigres Asiático, crisis de la New Economy, crisis argentina, distintas crisis energéticas, crisis financiera global, etc.). La segunda razón tiene que ver con el auge de las resistencias. La Batalla de Seattle no fue más que el pistoletazo de salida mediático de un movimiento que desde la insurgencia zapatista contra el neoliberalismo no había cesado de cobrar cuerpo. Este movimiento fue llamado “movimiento antiglobalización”, y fue reducido a una serie de contra-cumbres: Seattle, Praga, Barcelona, Génova... hasta llegar a la batalla de Rostock del año pasado. Sin embargo, el movimiento global contra el neoliberalismo no se agota en esta serie de eventos. Del mismo modo que las revueltas en Argentina o Filipinas del 2001 o las ingentes movilizaciones que en la India deben conceptualizarse como parte de este movimiento global, ha de hacerse lo mismo con todo el ciclo pasado de movilizaciones en el Estado Español (LOU, Prestige, huelgas generales, contra-cumbres contra la “Europa del Capital”, movimientos por la vivienda digna, etc.) y del cual las manifestaciones contra la guerra no serían sino el punto álgido de la movilización. Una movilización novedosa. El 15 de febrero del 2003 se realizaba una manifestación global, en decenas de ciudades, que contra la guerra en Irak movilizaba a 100 millones de personas. Al día siguiente podía leerse en un titular del New York Times: “Una nueva superpotencia ha nacido: la opinión pública global”. Pero los cuerpos movilizadas no son sólo “opinión” mediática, son también acción y pensamiento. Lo que estaba naciendo era un nuevo sujeto global, aunque tremendamente plural, múltiple, ambivalente e incluso contradictorio. Esta carne es lo que llamamos la multitud. Es la misma que durante este tiempo se ha levantado contra la neoliberalización de la universidad, tanto en las luchas contra la LOU, como contra el Contrato de Primer Empleo francés, o contra el Plan Bolonia. Es en este mismo proceso que en América del Sur, uno de los principales laboratorios del neoliberalismo, se han levantado las multitudes indigenistas y piqueteras poniendo en jaque el proyecto neoliberal (Negri y Cocco: 2006).

Por multitud entendemos un sujeto político anómalo. En el pensamiento hegemónico moderno el sujeto fue pensado en términos de representación, unidad y coherencia: el Pueblo, la Voluntad General y el Soberano, el

proletariado moldeado coherentemente por la vanguardia y unificado en el estado revolucionario. En los albores del pensamiento político moderno Spinoza contraponía el concepto hobbesiano de Pueblo al concepto largamente denigrado de la Multitud (Spinoza, 1986). El Pueblo es ese cuerpo político que puede ser reducido al Uno mediante el acto de la representación (en el soberano, en la Voluntad General, etc.). La Multitud, por el contrario, formaba su común sin pasar por la reducción. Si en el pensamiento político de Hobbes el estado debía unificar los intereses contradictorios de los muchos, y si en el pensamiento de Hegel debía hacerlo canalizando la reducción unitaria de la multiplicidad hacia el estado pasando por el filtro de las instituciones de la sociedad civil, en la política de movimiento de la multitud se afirma la democracia en la multiplicidad. Esta democracia se torna así expresiva, subvirtiendo los principios unitarios de la representación política (Negri, 2000). La forma expresiva de la multitud coincide a su vez con la producción de la clase creativa precarizada, que fuga sobre los confines del tiempo/lugar de trabajo creando un intertexto productivo tejido de multiplicidades. Ambas, producción y política, subvierten los distintos encauzamientos de las políticas representativas y capitalistas: se manifiestan como un ejercicio directamente colectivo, expresivo, irreducible a la unidad, que establece como *a priori* para la producción del común la perseverancia de la multiplicidad.

Esto es lo que se manifestó en las movilizaciones de estudiantes de los últimos años. Forma parte también de la composición subjetiva de una “creative classe” que comienza a adquirir connotaciones, por más que discontinuas o fugaces, antagonistas. Los análisis de Florida a propósito de la *creative class* no significan nada para estos movimientos. Estas luchas exigen una agudeza analítica y conceptual capaz de comprender los sujetos que se están formando, y los programas que su composición de clase exige más allá del neoliberalismo y de la nostalgia *welfarista*, y también más allá de aquella perspectiva que reduce a la *creative class* en una clase *integrada* en los procesos sociales y culturales dominantes (Williams, 1988). En su lugar se insinúan aquí los contornos de una *creativa class* precaria (ontológica y políticamente creativa) que de ningún modo puede sustraerse del juego de los antagonismos contemporáneos.

BIBLIOGRAFÍA

BERARDI, Franco (2007) *El sabio, el mercader y el guerrero*. Madrid, Acuarela.

BERARDI, Franco (2003) *La fábrica de la infelicidad*. Madrid, Traficantes de Sueños.

BRANDARIZ, José Ángel (2007) “Nuevos riesgos, nuevas ansiedades y expectativas sociales en materia de seguridad ante el delito”, en FARALDO, Patricia, PUENTE, Luz y SOUTO, Eva (coords), *Derecho penal de excepción: terrorismo e inmigración*, pp. 139-160. Valencia, Tirant lo Blanch.

- DE GIORGI, Alessandro (2006) *El gobierno de la excedencia*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix (2004) *Mil mesetas*. Valencia, Pre-Textos.
- ELLIS, Bret Easton (2000) *American Psycho*. Barcelona, Ediciones B.
- FERNÁNDEZ DE ROTA, Antón (2008) “Sistema nervioso, contra-reciclaje y piratería”, en *Revista de Antropología Experimental*, 8: 365-396.
- FLORIDA, Richard (2003) *The rise of creative class*. New York, Basic Books.
- FLORIDA, Richard (2002) “The rise of creative class. Why cities without gays and rock bands are losing the economic development race”, en *Washington Monthly*, mayo, disponible en <http://www.washingtonmonthly.com/features/2001/0205.florida.html>. Consulta: 2 de febrero de 2009.
- FOUCAULT, Michel (2007) *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- FUMAGALLI, Andrea (2007) *Bioeconomía e capitalismo cognitivo*. Roma, Carocci.
- GALCERÁN, Montserrat (2003) “El discurso oficial sobre la universidad” en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 36: 11-32
- IOÉ, Colectivo (2008) *Barómetro social de España*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- KLEIN, Naomi (2007) *La doctrina del shock*. Barcelona, Paidós.
- KLEIN, Naomi (2002) *No logo. El poder de las marcas*. Barcelona, Paidós. 2002.
- LAZZARATO, Maurizio (2008) “Las miserias de las «crítica artística» y del empleo cultural” en TRANSFORM, *Producción cultural y prácticas instituyentes*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- LAZZARATO, Maurizio (2006) *Para una política menor*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- NEGRI, Antonio (2000) *Spinoza subversivo*. Madrid, Akal.
- NEGRI, Antonio y HARDT, Michael (2006) *Multitud*. Barcelona, DeBolsillo.
- NEGRI, Antonio y HARDT, Michael (2005) *Imperio*. Barcelona, Paidós.
- NEGRI, Antonio y COCCO, Giuseppe (2006) *GlobAI. Biopoder y luchas en una América latina globalizada*. Buenos Aires, Paidós.

NICOLA, Alberto; VECCHI, Venedetto y ROGGERO, Gigi (2008) "Contra la clase creativa" en TRANSFORM, *Producción cultural y prácticas instituyentes*. Madrid, Traficantes de Sueños.

NIETZSCHE, Friedrich (2008) *La genealogía de la moral*. Madrid, Alianza, 2007.

PALAHNIUK, Chuck (2003) *Club de lucha*. Barcelona, El Aleph.

RODRÍGUEZ, Emmanuel (2003) "La Universidad y su crítica. Movimiento estudiantil, reforma universitaria y mercado de trabajo (1975-2003)" en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 36: 49-63.

ROGGERO, Gigi (2007) *La autonomía del conocimiento vivo en la universidad-metrópolis* en *Transversal multilingual webjournal*, disponible en <http://transform.eipcp.net/transversal/0707/roggero/es> . Consulta: 2 de febrero de 2009.

SITUACIONES, Colectivo (2003) *Argentina. Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Barcelona, Virus.

SPINOZA, Baruch (1986) *Tratado teológico-político*. Madrid, Alianza.

UNIVERSIDADE INVISIBEL (2008) "La tactilidad invisible" en <http://www.invisibel.net/textos/La%20tactilidad%20invisible.rtf>. Consulta: 2 de febrero de 2009.

VIEJO VIÑAS, Raimundo (2007) "Pensar en la política de movimiento: ideas políticas y movilizaciones sociales en la era global" en *VIII Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración*. Valencia, Universidad de Valencia.

VIRNO, Paolo (2006) *Ambivalencia de la multitud*. Buenos Aires, Tinta de Limón.

VIRNO, Paolo (2003) *Gramática de la multitud*. Madrid, Traficantes de Sueños.

WARK, McKenzie (2006) *Un manifiesto hacker*. Barcelona, Alpha Decay.

WILLIAMS, Raymond (1988) *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.